

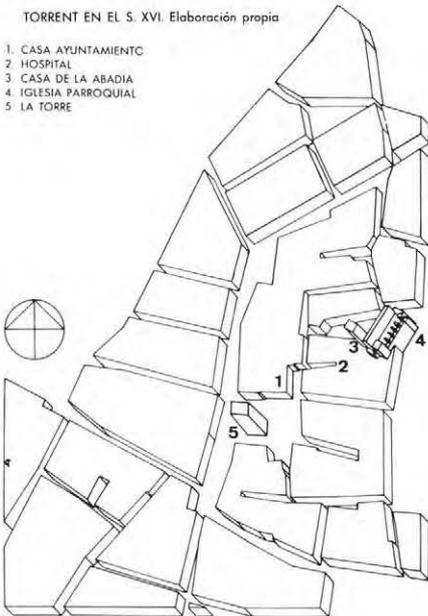
Torrent.

Propuesta para una ciudad cívica

Juan Pecourt

TORRENT EN EL S. XVI. Elaboración propia

1. CASA AYUNTAMIENTO
2. HOSPITAL
3. CASA DE LA ABADIA
4. IGLESIA PARROQUIAL
5. LA TORRE



Todas las células de una persona cambian en siete años, aunque mantenga su identidad. En el espacio de treinta años Torrent ha sufrido una renovación casi total de sus "células urbanas". Pero así como un niño pasa a adulto transformando su organismo de un modo armónico y adaptado a sus nuevas necesidades, Torrent se ha convertido en una ciudad con un cuerpo de pueblo desmesuradamente crecido. A falta de un código genético, internalizado, que conduzca el cambio, el Plan General de Ordenación Urbana debe cuidar el equilibrio en las transformaciones y conseguir la transición de pueblo a ciudad.

UN PUEBLO GRANDE, UN SECANO TRADICIONAL

Torrent nace en el siglo XIII. Es un núcleo rural, en el límite oeste de la huerta de Valencia, lugar en el que ya se instalaron romanos y musulmanes. La vida transcurre al pie de la torre medieval, dentro de un trazado defensivo, con arquitecturas modestas. Las actividades agrícolas y artesanales en que se ocupan sus habitantes se mantienen durante siglos. El contenedor de aquellas actividades, la fábrica urbana, evoluciona de un modo casi imperceptible. Así, en los años cincuenta aquélla se compone de edificios bajos, mayoritariamente de dos plantas, cubierta inclinada de teja y tono predominantemente blanco. Las calles son de tierra o empedradas, apenas visitadas por los automóviles. Se conserva el trazado primitivo del centro y se adosa a él por el Oeste —en el Este se instala en 1893 la vía del "trenet"— un tejido de parrilla constituida por caminos preexistentes. Hay algún ensanchamiento junto a iglesias de barroco popular o casonas de segundo rango.

Es un pueblo grande, antiguo, producto de la evolución de un

desarrollo lento, que alberga a 16.000 habitantes. En verano se le unen unos cientos de veraneantes que ocupan casitas, al borde de caminos comarcales, y chalets que salpican el pinar del Vedat.

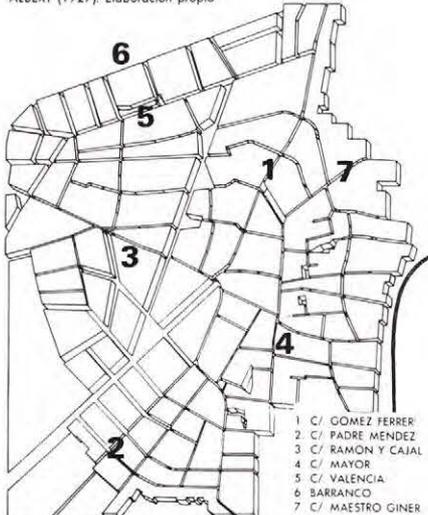
El territorio tiene el carácter del secano tradicional: latifundio de esporádicos olivos y algarrobos, masías que dominan campos de vid, imperceptibles estructuras edificadas como acequias, o casetas de aperos de labranza... Un amplio secano orlado por las primeras estribaciones de la sierra Perentxiza en el Noroeste y manchado por el verde de la huerta en el Este.

LA METAMORFOSIS METROPOLITANA

En los años sesenta, con la llegada del fenómeno metropolitano, se altera la lenta evolución de la ciudad, la tenue impactación del territorio. El crecimiento acelerado, el cambio en las pautas y el nivel de actividad, tienen su inmediato reflejo en el ámbito rural y urbano. En éste se multiplica el transporte de automóvil, asfaltando el viario y reduciendo los pocos árboles existentes. Los viejos edificios caen y, en su sitio se implantan los edificios de la ciudad: viviendas unas sobre otras ocupan el lugar de la vivienda unifamiliar de piso y "cambra". La expansión es un puro agregado de edificios y calles; no hay espacios "improductivos". O el pueblo crece sobre sí mismo o lo hace según un modelo de ensanche, del que sólo se mantiene la ortogonalidad, sin uniformidad de manzanas, sin equipamiento inserto en la retícula, sin orden en la edificación...

El resto del territorio empieza a albergar más y más usos urbanos. Infraestructuras como el canal Júcar-Turia, subestación hidroeléctrica y tendidos, instalaciones para

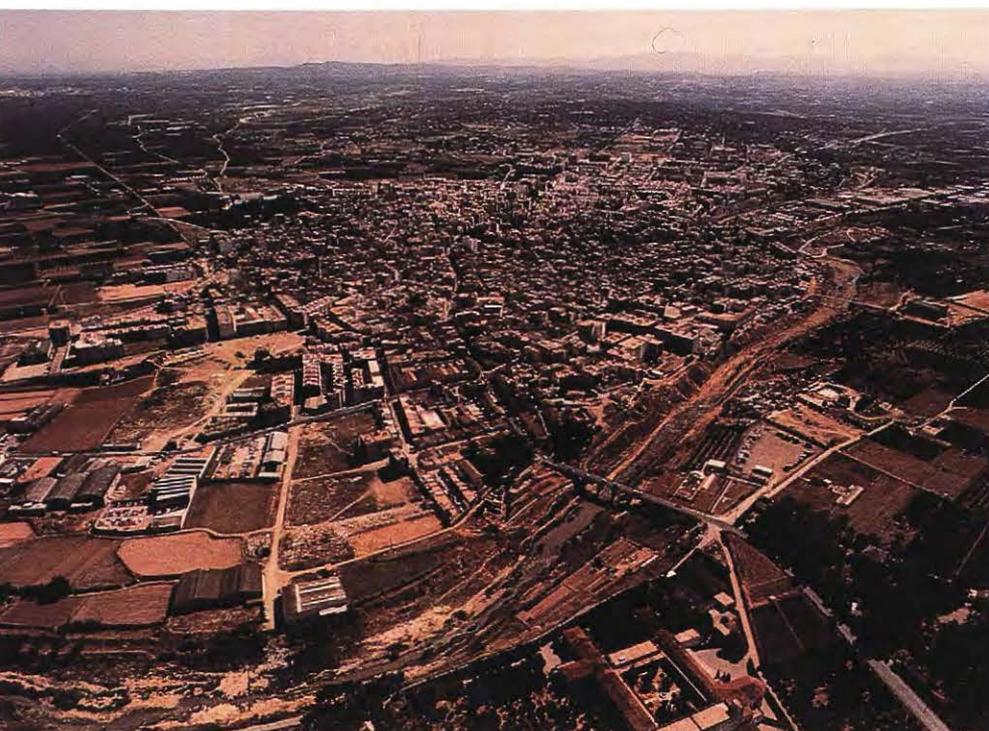
REFORMA INTERIOR Y CONSOLIDACION EN EL PLAN LUIS ALBERT (1927). Elaboración propia



Una trama bien definida de pueblo: crecimiento al borde de los caminos y catastral urbano de origen rural.



Treinta años separan estas vistas aéreas. El pueblo-pueblo se lo llevó el desarrollismo.



aprovechamientos extractivos, ferrocarriles y telecomunicación... Equipamientos metropolitanos como escuelas, restaurantes, pero especialmente usos de segunda residencia. En la sierra, algunas fincas se transforman en urbanizaciones y el secano se parcela profusamente para ser dedicado a la autoconstrucción...

Todo este conjunto de variaciones han dejado su traza en el terreno: un casco urbano compacto, que se hace discontinuo en el tramo final de la avenida; en el Vedat, un tejido poroso, de difícil coherencia y poca relación con el casco. Urbanizaciones y en la sierra y el secano —menos en el regadío— aisladas, autónomas en su soledad. Tejido diseminado, en racimos de pocas unidades, invadiendo el secano de un modo casi aleatorio. Un plano del municipio incluye todos estos asentamientos, pero es difícil encontrar una unidad superior a todos ellos, ver la estructura del conjunto. Y es que no la hay. De aquel tejido simple, rodeado de suelo agrícola en estado natural se ha pasado a un mosaico de asentamientos inconexos. Lo que fue pueblo, ha perdido su imagen de tal, sin que se haya construido una imagen de ciudad para sustituirla.

RECOMPONRIENDO EL PUZZLE

Torrent sería una suma de “barrios” de muy distinto tipo.

El *urbano*, constituye la expansión del núcleo original a través de siete siglos de desarrollo. En la actualidad se extiende hasta casi alcanzar el monte Vedat, y es el lugar de residencia de los ciudadanos, los censados en el Ayuntamiento.

El *suburbano*, ocupa los alrededores del monte Vedat. Área tradicional de segunda residencia está transformándose en vivienda permanente.

El *exurbano*, formado por “urbanizaciones”, desarrollos de la iniciativa privada que, sólo en contados casos, incluyen primera residencia. En cualquier caso, los vínculos con la ciudad son muy débiles, ya que sólo les une una carretera provincial o local.

El *diseminado*, un asentamiento espontáneo sin apenas urbanización ni condiciones completas de habitabilidad en las viviendas. Está situado, además, en la parte de término más alejada del casco, por lo que sus habitantes utilizan los servicios de otros pueblos limítrofes.

Existe, pues, una ciudad, una ciudad-jardín próxima a ella con servicios incipientes de barrio residencial y núcleos aislados.

Se propone unir la ciudad-ciudad y la ciudad-jardín, formando un conjunto

único que se beneficiaría de la variedad de barrios y paisajes. Para ello se fomenta el potencial urbano del final de la avenida, con un trazado mimético en cuadrícula y una densidad semiintensiva (40 viviendas/hectárea). Este nivel de densidad traerá infraestructura, transporte y comercio a las puertas de la ciudad-jardín. La unión del casco y el Vedat por el Sur se produce rellenando el vacío existente con un nuevo desarrollo radioconcéntrico, también semiintensivo, que permite enlazar con la irregular traza de caminos ya existentes. Dicho desarrollo se produce en el eje de crecimiento que supone el acceso sur de la ciudad.

Se respeta el aislamiento de las urbanizaciones privadas, mejorando su acceso y fijando estándares para su urbanización. La extensión anárquica del diseminado se regula con una normativa diversificada de "núcleo de población".

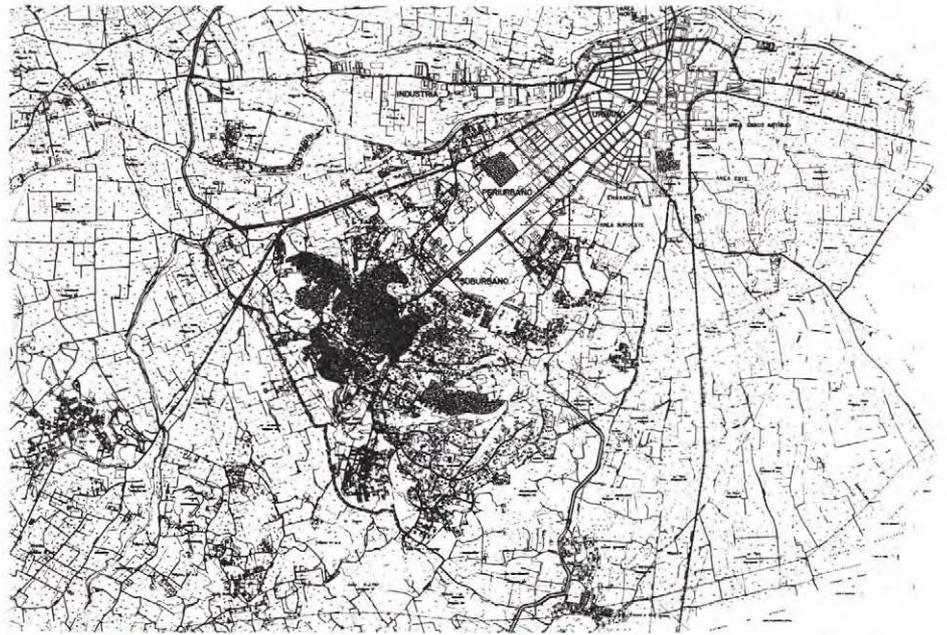
Se redimensiona el suelo industrial conteniéndolo entre barrancos, al oeste del casco, y se fijan los equipamientos supramunicipales acordes con el rol metropolitano que debe cumplir la ciudad. Torrent es vocacional y realmente la cabecera sur del área metropolitana de Valencia, por lo que en él se emplazan reservas para equipamiento institucional (hospital, campus universitario...), comercial (grandes superficies, hoteles...) y un subcentro direccional en las proximidades del suburbano.

LA BUSQUEDA DEL SENTIDO DE LO CIVICO

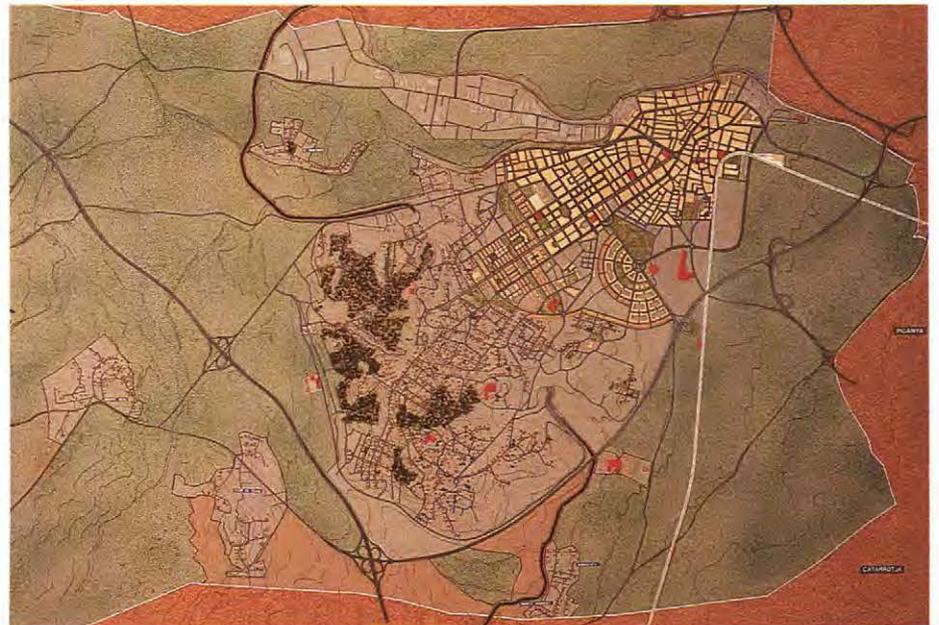
Pero la percepción de los valores cívicos está en una escala estratégica menor: la del centro común, ciertamente, pero también la del barrio. Lo cívico tiene que ver con los lugares de administración política —o religiosa o direccional—, lo mismo que con la calidad de vida de los barrios. Se trata de dotar a éstos de lo que en otros países han llamado "amenidad", esa mezcla de dotación de equipamientos y aspecto exterior de los edificios, que hace los barrios más vivideros, más humanos.

Como cada ciudad la ha formado un proceso único, irrepetible... la imagen cívica hay que fundamentarla en la historia.

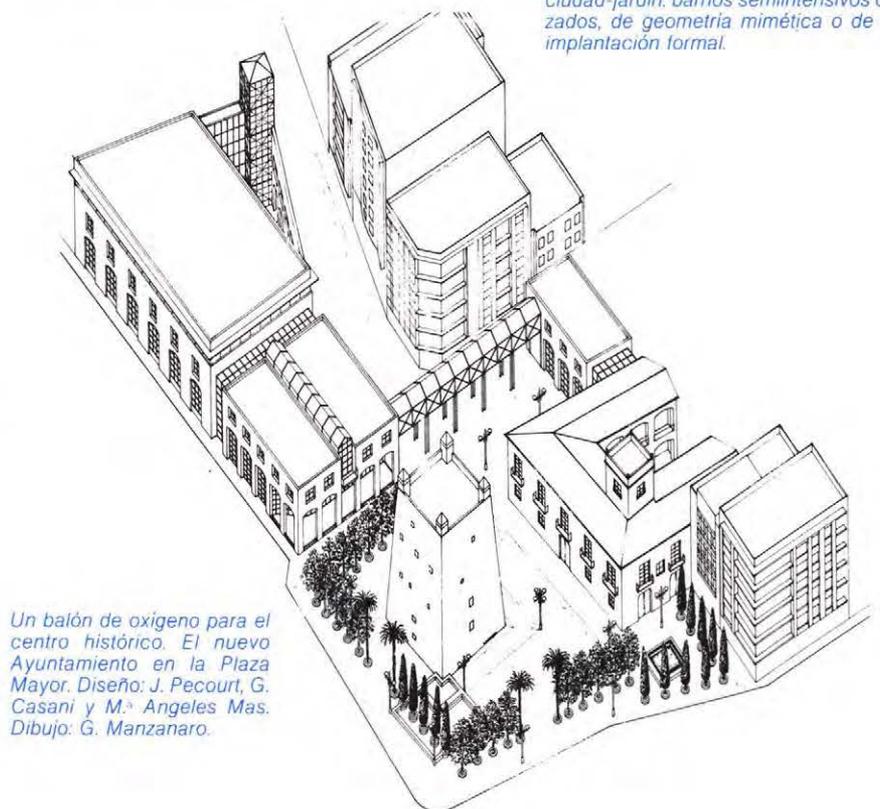
En el casco antiguo todavía se encuentran retazos de edificación que han sobrevivido los mil y un motivos para derribarlos. De ellos, habrá que sacar inspiración para reconstruir ámbitos tradicionales. Así, la instalación del nuevo Ayuntamiento en la plaza Mayor devolverá el centro cívico, a su emplazamiento original, al tiempo que



La densidad, el descoyuntamiento de los diversos tejidos es evidente en este plano de estructura urbana.



La búsqueda de articulación entre ciudad y ciudad-jardín: barrios semiintensivos de trazados, de geometría mimética o de fuerte implantación formal.

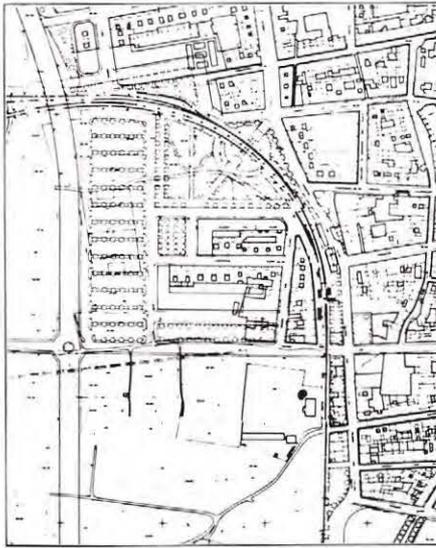


Un balón de oxígeno para el centro histórico. El nuevo Ayuntamiento en la Plaza Mayor. Diseño: J. Pecourt, G. Casani y M.ª Angeles Mas. Dibujo: G. Manzanaro.

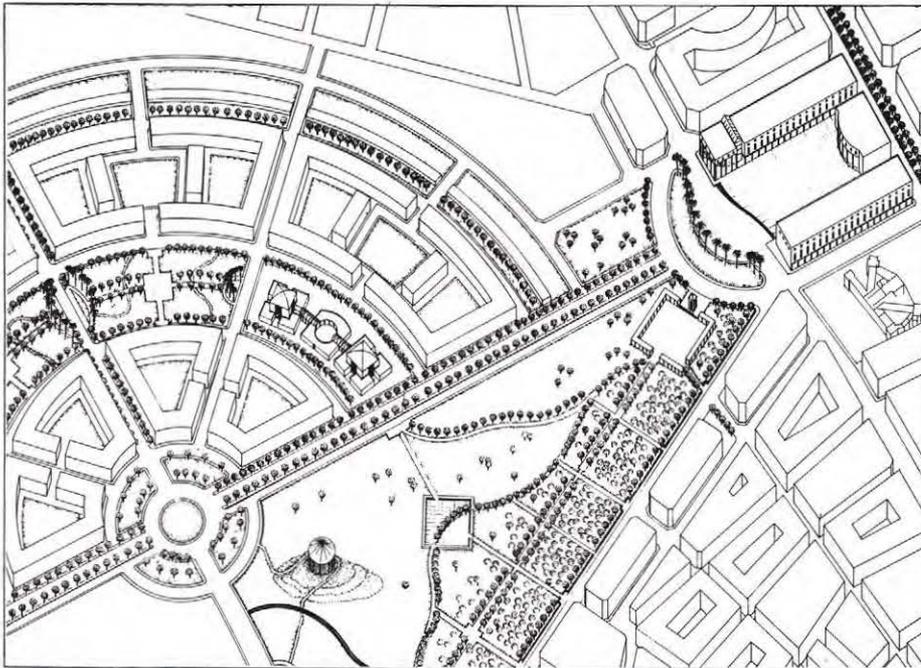
Polígono del cono sur. Edificación de dos y cuatro alturas, mixto residencial y comercial, barrio y ciudad entremezclados.



Actuación puntual en zona estación. La ciudad continúa más allá de la vía.



Operaciones de remate y mejora de la trama urbana.



Avenida NS y parque urbano. Un conjunto con coherencia propia que favorece la estructura total; la parte nueva de la ciudad, junto a la antigua, adquieren carácter diferente. Diseño: J. Pecourt, G. Casani, M. Angeles Mas. Dibujo: G. Manzanaro.

revitalizará una zona decrepita. La torre, la plaza, el Ayuntamiento ocuparán un mismo espacio, que aúna los elementos que simbolizan el origen de la ciudad y su gobierno.

Se habilita un caserón burgués, dotado de frondoso jardín, como Museo de Historia de la ciudad. Su valor cívico y pedagógico es evidente. No se habla sólo del edificio, sino de la institución, de la actividad investigadora que puede fomentar y del sentido de pertenencia que el conocimiento de la historia local debe producir.

Más allá del centro urbano, los barrios han de enriquecer su imagen con las operaciones de reforma interior que se proyectan en el Plan. Del conjunto edificado se rescata algún hueco —normalmente espacios industriales obsoletos, inactivos— para formar un espacio libre. En él se pueden catalizar unas relaciones de comunidad intensas. El reposo, el ocio, las celebraciones periódicas tendrán aquel espacio —plaza, jardín...— como marco físico indispensable.

Otro tipo de actuación se plantea en las bolsas de pobreza. Barrios como Xenillet requieren una regeneración más enérgica, con más inversión pública. Se tasará la composición social del área para evitar que se concentren en ella todas las viviendas de la demanda insolvente.

En el remate del ensanche se busca los espacios libres en el único sitio posible, los patios de manzana. El acabado de las áreas de ciudad-jardín se hace con parcelación unifamiliar, viviendas pareadas o en fila, con trazados que, según el área, siguen el pintoresquismo de Unwin o la geometría más rígida de May.

Los nuevos desarrollos siguen la pauta del "mixed development", con adosados y edificios de cuatro a cinco plantas. El equilibrio social podrá conseguirse con la mezcla de tipos, tamaños y regímenes de tenencia de las viviendas. El carácter del barrio vendrá a través del orden, la mezcla de usos y la gradación de espacios en públicos, semipúblicos y privados.

El parque es contrapunto de la imagen-ciudad. Esta se desvanece al entrar en él, y, al salir, reaparece. Es el campo dentro de la ciudad, combinando el atractivo del espacio abierto con la accesibilidad a la oferta económico-cultural de la ciudad. Así, el sistema de zonas verdes es diversificado. Al actual monte público del Vedat se le limitan los usos para protegerlo, lo que lo convertirá en un espacio mezcla de parque natural y suburbano. Un nuevo parque más próximo al centro, más entreverado de instalaciones de ocio, aparece al sur del casco urbano, flanqueando un eje norte-sur que articula un nuevo sector

de desarrollo y que se une con la avenida del País Valencià.

Se pretende convertir en urbanos los elementos naturales o artificiales que han quedado atrapados en la ciudad y se han convertido en área de marginación y de deterioro ambiental. El barranco, que surca el casco urbano de Este a Oeste, se ha convertido en un contenedor de desechos, en un irredento enclave de chabolas. La simple vuelta a su estado natural —no tan lejano, con vegetación y, ocasionalmente, agua— puede producir la asimilación del barranco por la ciudad, ciudad que hoy le vuelve la espalda y segrega junto a él sus productos más degradados.

Un émulo de Sitte que, para mejor conocer la localidad, se subiera a la torre de la iglesia, no vería sino un perfil urbano de anonimato riguroso. Ocultos los hitos tradicionales (torre, campanarios), los edificios altos imponen una simetría plana, uniforme. Las entradas deseables de una ciudad serían amplias, ornamentales. Las de Torrent son desordenadas, uniendo el abigarramiento de los usos al abandono. El Plan propone dejar libres los pocos pasillos visuales de los edificios hitos, para lo cual se marcan una serie de zonas "sensibles a la edificación en altura". También se sitúan determinados equipamientos en las entradas y se protegen las áreas de huerta en el umbral de la ciudad.

Wren decía que los espacios públicos son "ornamentos de un país, cimientos de una nación. Atraen a la gente y al comercio, hacen que las personas amen a su patria". El conjunto de actuaciones propuestas debe producir una ciudad más bella, más eficiente, más justa, en equilibrio con su entorno... Motivos suficientes para amarla, aunque en algunos pueda quedar la melancolía del pueblo que se fue.

Juan Pecourt García
Arquitecto urbanista

Las puertas de Torrent, un tratamiento más caótico que canónico de la entrada de la ciudad.

1. Albal a Torrent. Camino sinuoso, cúpulas y cipreses. La ciudad de los muertos está presente. El Torrent vivo todavía no aparece. Foto: J. Pecourt.
2. La bienvenida a Torrent al venir por Alaquas. Barranco con escombros e industria marginal en sus márgenes. Parte "trasera" del Chenillet, en la que son evidentes fachadas interiores y medianeras. Maraña de antenas de TV. Foto: J. Pecourt.
3. Mas del Julge a Torrent. Vegetación y vallado cuidado en algunas parcelas, pero abandonado en otras. En el fondo, edificación residencial de altura, en un perfil despensalizado. Foto: J. Pecourt.
4. Picanya a Torrent. La torre ya no es emblema de la ciudad. Ahora se sustituye por la publicidad. Foto: J. Pecourt.

